

nómeno que llaman en Villamalea “Tierras a medias”. Este fenómeno se dio en la zona de la Mancha a partir de los últimos años del siglo XIX y principios del XX. Consistía en que los propietarios de tierras, para evitar los gastos de plantación de la viña (desde la plantación a la 1ª cosecha hay que esperar cinco años), cedían las peores tierras que poseían a jornaleros y pequeños campesinos. Estos plantaban y cuidaban la viña durante los cinco años. Cuando estaba la viña en producción, se dividía en partes iguales. Una mitad quedaba para su propietario y la otra mitad pasaba a ser propiedad del campesino o jornalero que plantó las viñas y las cuidó hasta entrar en producción.

El fenómeno es interesante, porque no es habitual encontrar propietarios que estén dispuestos a “perder” la mitad de la parte de sus propiedades. Si lo hacen es por las condiciones especiales de la zona: la tierra que se cede “a medias” es secano, a menudo pedregosa y de mala calidad, y junto a esto el hecho de ser parcelas pequeñas y lejanas al núcleo de población. Las tierras mejores y de mayor extensión nunca las cede “a medias” para viña, sino que cultiva en ellas cereales.

Así para el propietario hay un beneficio claro, y es el de recibir una parcela poco o nada productiva en plena producción, además de que la viña supone una gran rentabilidad, sin ninguna inversión o riesgo.

Para el pequeño campesino o jornalero que la trabaja durante cinco años tiene mucha importancia esta forma de acceder a la propiedad, pues no tiene otra posibilidad.

La posibilidad de acceso a la propiedad por las “tierras a medias” disminuye las tensiones, pues aunque difícil y a costa de mucho trabajo, se puede acceder a la propiedad de pequeñas parcelas. Al mismo tiempo atenúa la lucha de clases violenta que se da en zonas como Andalucía, donde la contradicción terrateniente-jornalero es violenta y constante.

En Villamalea este fenómeno “tierras a medias” comienza en 1912 y va a durar hasta final de los años 50. Junto al fenómeno descrito, tenemos otros hechos que hacen que el jornalero y pequeño campesino puedan vivir, aunque la situación sea precaria. Las tensiones sociales locales se atenúan por la existencia de hechos tales como la existencia de un ganado familiar (un cerdo y algunos animales de corral), el arriendo de azafranares, el robo de leña del monte público (“La Derrubiada”), la emigración temporera, y a finales de los años 20, la construcción de la línea férrea Baeza-Utiel, que absorbe el paro de toda la zona.